

Ayudar a la iglesia a pensar— La tarea intelectual de la educación cristiana universitaria

Hace algunos años escuché a un colega describir la educación cristiana universitaria como “la iglesia pensante.” No creo que estuviese sugiriendo que los otros sectores de la iglesia no piensan o son incapaces de hacerlo, sino que intentaba destacar una función que distingue a nuestras universidades y colegios. El campus es por sí mismo una parte de una torre de marfil, un lugar dedicado a la investigación, a la discusión, al análisis, y a la creatividad y no tiene necesariamente que proporcionar ganancias económicas o cumplir con plazos administrativos. Esta relativa libertad de presiones mundanas, aunque conlleva el peligro de resultar irrelevante para el mundo real, también nos permite ver las cosas desde una óptica novedosa y dirigir nuestra atención a temas que de otra manera podrían ser ignorados. Por lo tanto, es una oportunidad que ni la educación superior ni la iglesia pueden permitirse desestimar.

Pero la educación universitaria, incluyendo sus manifestaciones cristianas, pareciera muchas veces alejarse de su compromiso intelectual con la iglesia. Las cátedras están cada vez más abocadas a la preparación de programas de formación pre-profesional y profesional que enfatizan la adquisición de habilidades y conocimientos enfocados de manera demasiado especializada, en lugar de extenderse sobre tópicos relativos a los valores y los significados. Las especialidades humanísticas tales como los idiomas y la historia, atraían a gran número de estudiantes. Ahora, compiten con servicio social, terapia física, administración, y computación -entre otras preferencias- que ofrecen mejores posibilidades de empleo. En lugar de lamentar estos cambios, que en realidad son una respuesta a las necesidades de la sociedad y a una economía en transformación, la educación superior debe ajustar su tarea intelectual a un plan de estudios o ‘currículum’ cambiante. En resumen, necesitamos encontrar maneras de conectar la abstracción filosófica, la creatividad literaria, y el cuestionamiento teológico -para identificar algunas áreas de estudio tradicionales- al mundo de todos los días, en el cual la gente trabaja y se recrea.

Los campi universitarios adventistas, además de reflejar este cambio de artes liberales a estudios más prácticos, también representan una tradición de reavivamiento religioso que históricamente ha demostrado limitado

Las instituciones de nivel superior parecen abocarse más a la preparación de programas de formación profesional que enfatizan la adquisición de habilidades y conocimientos enfocados de manera demasiado especializada, en lugar de extenderse sobre tópicos relativos a los valores y los significados.

interés por la vida intelectual, e incluso se ha mostrado hasta hostil hacia ella. Materias como la filosofía, son vistas como una amenaza a la piedad, y la experiencia religiosa ha sido comprendida como preferible a la búsqueda intelectual. En lugar de estimular la discusión abstracta sobre teología, por ejemplo, nuestra tradición religiosa nos ha empujado a salir y ganar almas; y muchas veces la educación es percibida como la preparación de los cristianos para dar testimonio de Dios por medio del evangelismo y el servicio a la humanidad, en lugar de hacerlo por medio de las

ideas. Mark Noll ha examinado últimamente esta situación en relación a los evangélicos americanos, y mucho de lo que dice es aplicable al adventismo. “Ellos [los evangélicos] han alimentado a millones de creyentes con las simples verdades del evangelio,” escribe, “pero en gran medida han abandonado las universidades, las artes, y otros ámbitos de la cultura superior”.¹

La importancia de una cosmovisión cristiana

Sin embargo, la bifurcación de nuestra experiencia entre lo académico y lo práctico, o entre el mundo del espíritu y el del intelecto, no es bíblica. La Biblia atiende todo lo que es la realidad. En las Escrituras vemos a las personas creando familias y naciones, peleando en la guerra, cultivando la tierra, escribiendo poesía, predicando el evangelio, y desarrollando teología; y todo en el contexto de un Dios amoroso que cuida de sus hijos descarriados; y debido a que ningún aspecto de nuestra existencia se encuentra fuera de la esfera de acción de la Biblia, tenemos la constante responsabilidad de aplicar el discernimiento bíblico a todas nuestras actividades.

En años recientes, los educadores cristianos han hablado y escrito mucho en cuanto a la integración de fe y enseñanza. Asistí hace poco a una conferencia donde escuché una reflexión histórica sobre este

debate. Los participantes reconocieron que las universidades dentro de la tradición de la Reforma (Calvin College, por ejemplo), se han concentrado en integrar presuposiciones cristianas con intereses eruditos. Al mismo tiempo que instituciones con una tradición de reavivamiento (la Universidad Baylor, por ejemplo), básicamente han “agregado” clases de religión y horas de culto al plan de estudios, asemejándose al currículum de las instituciones seculares. La mayoría de los adventistas han seguido el modelo de “agregar”,² pero algunos dirigentes, influenciados por escritores como Arthur Holmes que afirma que “toda verdad proviene de Dios,” nos han estado instando a utilizar un enfoque más integrado.

La cosmovisión expresada en las Escrituras³, que incluye aspectos tales como la creación de Dios y la sustentación del universo, la caída de la raza humana, y la posibilidad de la redención por medio de Cristo, ofrecen un fundamento para todo nuestro pensamiento, y nos capacita para alcanzar una integración de fe y enseñanza. Elena de White llama nuestra atención al alcance y base amplios que la Biblia ofrece para nuestro pensamiento:

*“Sus páginas encierran historia antiquísima; biografías fieles a la vida; principios de gobierno para regir al estado, y gobernar la casa, principios que la sabiduría humana nunca ha conseguido igualar. Contiene la más profunda filosofía, la poesía más dulce y sublime, apasionada y patética.”*⁴

Si verdaderamente creemos que nuestro cristianismo lo abarca todo, entonces debemos pensar seriamente en todo lo que enseñamos, incluyendo los temas más prácticos y aparentemente no-intelectuales. La integración de fe y enseñanza, tarea específica de la educación universitaria cristiana, se aplica a programas profesionales y a otros de aplicación práctica, como también a las áreas tradicionalmente académicas. Mientras tratamos de conseguir esa integración, tendremos que cruzar los límites de las profesiones y de las especialidades, para aprender los unos de los otros, en un esfuerzo por aplicar el cristianismo a un mundo que enfrenta un nuevo siglo.

Algunos temas contemporáneos

Existe una cantidad de temas que intersectan las especialidades y

profesiones; y todos ellos exigen la interacción de la teoría y la práctica, la aplicación de los valores a la acción y el análisis de todo lo que pensamos y hacemos dentro del contexto de nuestro compromiso cristiano. Algunos breves ejemplos ilustrarán la tarea que tenemos por delante.

Postmodernismo y la búsqueda de la verdad: Durante las últimas décadas, el movimiento conocido como postmodernismo ha desafiado nuestro concepto de verdad, argumentando que las ideas acerca de la realidad se construyen socialmente, y que no son el resultado de reflexiones objetivas de lo que realmente existe. Al mismo tiempo que sus principales temas teóricos se relacionan con la crítica literaria, la historia y las ciencias sociales, el postmodernismo impregna nuestra cultura. Por eso cuando oímos a un estudiante decir, “ésa es sólo su opinión,” está reflejando un punto de vista que considera toda pretensión de verdad como moldeada por una clase social o étnica.⁵ Como profesores cristianos que creemos en la verdad absoluta, aunque reconocemos que la mente humana es limitada e históricamente condicionada, necesitamos examinar este tema cuidadosamente. Debemos preguntarnos qué significa para nosotros como cristianos el vivir en un mundo postmodernista donde el conocimiento aparece por todas partes fragmentado y sin fundamentos.

Multiculturalismo: Estrechamente relacionado con el postmodernismo está el multiculturalismo, muchas veces descrito como un énfasis en la diversidad. Aunque ninguno de nosotros tiene dificultades para vivir en un mundo con diferentes tipos de comida, juegos y música, éstos son sólo los atavíos superficiales del multiculturalismo. A un nivel más profundo ¿cómo vamos a tratar con valores culturales en colisión, como por ejemplo, la reciente controversia sobre matrimonios de niños del Medio Oriente en los Estados Unidos? O ¿en qué forma expresamos nuestro compromiso con las verdades absolutas del cristianismo, respetando al mismo tiempo religiones mundiales como el islamismo, el budismo, o el hinduismo? Como iglesia que circunda el globo con el evangelismo y el servicio, éstas son preguntas que nosotros ineludiblemente debemos enfrentar.

Mente y Cuerpo: Nuestra iglesia siempre ha hecho énfasis en la medicina

científica. Pero estamos escuchando cada vez más sobre terapias alternativas, incluyendo muchas que alegan integrar tanto la mente como el cuerpo. Aunque muchas veces respondemos negativamente a tales teorías, llamándolas “Nueva Era”, muchas necesitan seria investigación por parte de las diversas especialidades que estudian el cuerpo, la mente y el espíritu. ¿Cómo pueden las ciencias de la salud adventista integrar nuestra comprensión de la naturaleza humana como una unidad física y espiritual, sin deslizarse a extremos panteístas por un lado o materialistas por el otro?

Ética Profesional: Desde el escándalo del Watergate a comienzos de la década del 70, hemos oído llamados en favor de la educación ética. En cada línea de trabajo emergen asuntos éticos. Sea en el trato con los empleados o la veracidad en la publicidad, no podemos escapar a tratar asuntos entre lo que es correcto y lo que no lo es. Como estos aspectos muchas veces aparecen sombreados de gris en lugar de negro y blanco, tenemos dificultades para discernir la forma en que nuestro compromiso cristiano debe moldear nuestras acciones. Un examen detenido de estudio de casos dentro del contexto de la moralidad cristiana, podría ayudar a preparar a los estudiantes para enfrentar la confusión del mundo “real”.

Tecnología y Ambiente: Aunque los temas sobre el ambiente se han discutido extensamente desde comienzos de esta década, como cristianos no hemos dicho mucho sobre ellos. Sea que estemos involucrados directamente con la tecnología, o administremos un negocio, o simplemente compremos cosas embaladas en cartón y manejemos un automóvil, nuestras actividades tienen impacto en el medio ambiente. ¿Cómo relacionamos el señorío de Dios como Creador y nuestra responsabilidad como mayordomos de los asuntos prácticos del quehacer cotidiano? Por ejemplo ¿cómo equilibramos los costos de la contaminación con los de la falta de empleo?

Orden social y espíritu humano: La frase puede sonar abstracta, pero el problema ha estado con nosotros por lo menos desde el principio de la revolución industrial. Si el individuo es forzado a trabajar por reloj, o el paciente es tratado como una colección de partes de un cuerpo (cada una con su propio especialista), o el estudiante enfrenta un sistema educativo que exige horas de crédito requeridas por una burocracia, la

relacionan la mente y el cuerpo en la sanidad, y veremos que requiere vincular las ciencias biológicas y humanas con la teología, para poder adecuadamente tratar sus muchas dimensiones.

Conversaciones de este tipo pueden darse en seminarios interdisciplinarios. Muchas instituciones organizan sus programas de redacción para sus nuevos estudiantes, girando alrededor de temas que combinan lectura, discusión y escritura. Esto alienta a los estudiantes a empezar a pensar de una manera disciplinada sobre algunos de los problemas de la vida contemporánea.

Los departamentos pueden programar el momento para tal discusión hacia el final de la carrera universitaria del estudiante, con cursos de fin de carrera dictados por profesores de diferentes departamentos.

Los trabajos del aula también necesitan ser complementado con lo que podría llamarse "vida intelectual pública". Oradores visitantes que, de manera ocasional o como parte de una serie de conferencias, puedan introducir en el campus una gama de diversas perspectivas sobre temas que preocupan. Del mismo modo, series de conferencias de los mismos profesores pueden animar el pensamiento sistemático sobre estos temas entre los docentes incluyendo a los estudiantes y la comunidad vecina a la institución. Grupos de discusión sobre libros ofrecen oportunidades para aprender acerca del autor que ha pensado a fondo acerca de un problema y responder tanto individual como colectivamente a las ideas presentadas. Finalmente, grupos de discusión informales durante los viernes de noche y sábado de tarde, estimulan también los estudiantes a intercambiar ideas.

Cada campus necesita encontrar caminos para desarrollar un diálogo permanente que cumpla la tarea intelectual de la educación cristiana universitaria. Al hacerlo, las universidades adventistas pueden ayudar a los cristianos individualmente, a la comunidad de la iglesia, y a la iglesia de la institución a encarar mejor los desafíos del mundo contemporáneo. Al pensar en "la fe que fue dada una vez a los santos" (Judas 3) y aplicarla a la vida en nuestra cultura actual, la educación cristiana universitaria contribuye de una manera distintiva a cumplir la misión de la iglesia de predicar el evangelio a todo el mundo. ☞

El Dr. Gary Land es jefe del Departamento de Historia en la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. Mark A. Noll. *The Scandal of the Evangelical Mind* (El escándalo de la mente evangélica) (Grand Rapids, Mich.: William B. Eerdmans Publishing Co., 1995), p.3.
2. Arthur F. Holmes. *All Truth Is God's Truth* (Toda verdad proviene de Dios) (Grand Rapids, Mich.: William B. Eerdmans Publishing Co., 1977).
3. Los libros ofrecen un punto inicial para explorar la cosmovisión cristiana y sus implicaciones: Arthur F. Holmes, *Contours of a World View* (Perfiles de una cosmovisión) (Grand Rapids, Mich.: William B. Eerdmans Publishing Co., 1983), y Brian J. Walsh y J. Richard Middleton. *The Transforming Vision: Shaping a Christian Worldview* (Una visión transformadora: Dando forma a una cosmovisión cristiana) (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1984). Practicamente todos los libros que examinan la integración de fe y enseñanza tratan las materias académicas tradicionales. George M. Marsden mira al tema en el contexto de un mundo académico secular en su *The Outrageous Idea of Christian Scholarship* (La escandalosa idea de una erudición cristiana) (New York: Oxford University Press, 1977). Steven J. Keillor en su libro *This Rebellious House: American History and the Truth of Christianity* (Esta casa rebelde: La historia americana y la verdad acerca del cristianismo) ha demostrado un esfuerzo significativo para demostrar en lugar de teorizar la forma de integrar la fe cristiana con la historia. (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1996).
4. Ellen G. White, *La Educación* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1974), p. 121.
5. Una excelente antología de fuentes primarias que representan el debate académico modernista/post-modernista lo ofrece Joyce Appleby, Elizabeth Covington, David Hoys, Michael Latham, y Allison Snelder, eds., *Knowledge and Post-Modernism in Historical Perspective* (El conocimiento y el post-modernismo desde una perspectiva histórica) (New York: Routledge, 1996). Gene Edward Veith, Jr. ofrece una descripción escrita popular del más grande movimiento de dimensiones sociales en *los tiempos post-modernistas: A Christian Guide to Contemporary Thought and Culture* (Tiempos post-modernos: Una guía cristiana para el pensamiento y cultura contemporáneos) (Wheaton, Ill.: Crossway Books, 1994).

pregunta de cómo mantenemos nuestra humanidad en un mundo inhumano, es un muy real. La iglesia ha dado énfasis a los valores espirituales, pero ¿hemos discutido seriamente cómo mover nuestros valores sobre "descanso sabático" desde el salón de cultos a la sala del directorio o la planta industrial, durante el resto de la semana?

La lista anterior es sugerente y no exhaustiva; demuestra que la necesidad de integrar fe y enseñanza va más allá de los meros asuntos académicos y llega al mundo de los asuntos prácticos. Por lo tanto, preparar a los estudiantes para vivir "en plenitud de fe" en este mundo, requiere ubicar cada curso y programa de estudios en el contexto de la tensión existente entre los valores cristianos y los de la sociedad secular. La lucha cósmica en el Gran Conflicto afecta cada aspecto de nuestras vidas. Una importante función de la educación cristiana universitaria es encontrar maneras de identificar lo bueno y sostenerlo delante del mal.

¿Cómo cumplimos esta tarea?

Aunque no existe ninguna fórmula mágica para incorporar estos tópicos dentro de la vida académica, debemos discutirlos de una manera multidisciplinaria. Casi cada tema de la lista precedente puede ser atendido solamente cuando incluimos varias disciplinas en continuo diálogo. Tomemos como ejemplo la forma en que se